

## **SEMBLANZAS**



## LOS INVESTIGADORES, LA CIENCIA ECONÓMICA Y EL MOVIMIENTO SOCIAL\*

Pierre Bourdieu

El movimiento social de diciembre de 1995, ha sido un movimiento sin precedentes por su amplitud y, sobre todo, por sus objetivos. Si ha sido considerado supremamente importante por una gran fracción de la población francesa e internacional, es sobre todo porque ha introducido en sus luchas sociales objetivos claramente nuevos. A modo de esbozo, se aportó un verdadero proyecto de sociedad, colectivamente afirmado y capaz de oponerse a lo impuesto por la política dominante, por los revolucionarios conservadores, que están actualmente en el poder, en las instancias políticas y en las instancias de producción de discursos.

Me preguntan lo que los investigadores podrían aportar a una empresa como la de los Estados generales. Estoy convencido de la necesidad de su presencia descubriendo la dimensión propiamente cultural e ideológica de esta revolución conservadora. Si el movimiento de diciembre ha sido largamente convocado, es porque él ha aparecido como una defensa de las adquisiciones sociales, no de una categoría social particular (así como si una categoría particular fuera la punta de lanza, porque ella estaba particularmente afectada), sino de una sociedad entera y así como de un conjunto de sociedades: estas adquisiciones afectan al trabajo, a la educación pública, a los transportes públicos; es decir, a todo lo que sea público y al mismo tiempo al Estado, esta institución que no es (contrariamente a lo que nos hacen creer) necesariamente arcaica y regresiva.

Si este movimiento apareció en Francia, no es por casualidad. Hay razones históricas. Pero lo que sí debería golpear a los conservadores es lo que se persigue bajo una forma invertida en Francia, bajo formas diferentes e inesperadas (al movimiento de ruteros, ¿qué le hubiera esperado bajo esta forma?), pero también en el resto de Europa, como en España en este momento, en Grecia hace algunos años, o en la misma Alemania, en donde sus movimientos se inspiraron del movimiento francés y han reivindicado explícitamente su afinidad con él. Esta clase de lucha cambiante me parece que se debe a la investigación de su unidad teórica y sobre todo práctica. El movimiento francés puede ser tenido por la vanguardia de una lucha mundial contra el neoliberalismo y contra la nueva revolución conservadora, en la cual la dimensión simbólica es extremadamente importante. Según esto, yo pienso que una de las debilidades de todos los movimientos progresistas tiende al hecho de que ellos hayan subestimado la importancia de esta dimensión y que ellos no hayan ideado siempre armas adaptadas para combatirla. Los movimientos sociales están atrasados de muchas revoluciones simbólicas con relación a sus adversarios, que utilizan consejeros en comunicación, consejeros en televisión, etc.

La revolución conservadora se reclama del neoliberalismo; se da de este modo un paso científico, con más capacidad de acción que de teoría. Uno de los errores teórico-práctico de muchas teorías (comenzando por la teoría marxista) ha sido la de olvidar la eficacia de la misma teoría. Por lo tanto, no debemos cometer más ese error. Pues nos hemos ocupado de adversarios que se arman de teorías, y aquí se trata, me parece, de oponerles también con armas intelectuales y culturales. Para dar esta lucha inserta en la división del trabajo, en donde algunos están mejor armados que otros, de acuerdo a su ocupación, y en donde un cierto número de entre ellos están listos a trabajar. ¿Qué

---

\* intervención de Pierre Bourdieu durante la *sesión* de inauguración de los Estados Generales del movimiento Social. París, 23-24 noviembre de 1996. Traducción Jean-Louis Delhay.

pueden ellos aportar? En principio una cierta autoridad. ¿Cómo llamaremos a las personas que han sostenido el gobierno en diciembre? Expertos, aun cuando de todos ellos no se haga ni un cuarto de economista. A este efecto de autoridad es necesario oponerle un efecto de autoridad.

Pero esto no es todo. La fuerza de la autoridad científica, que se ejerce sobre el movimiento social y hasta el fondo de las conciencias de los trabajadores, es bien grande. Pues ella produce una forma de desmoralización, y una de las razones de su fuerza es que es retenida por personas que están de acuerdo entre sí (el consenso es, en general, un signo de verdad). Esta autoridad también es importante porque reposa sobre los instrumentos, aparentemente de los más poderosos, de los cuales dispone hoy el pensamiento, e particular las matemáticas. El papel de lo que llamamos la ideología dominante es, o puede ser, hoy tenida por el uso de la matemática (es evidentemente excesivo, pero es una manera de llamar la atención sobre el hecho de que el trabajo de racionalización —el hecho de dar razones para justificar cosas que con frecuencia son injustificables— ha encontrado hoy un instrumento muy poderoso en la economía matemática). A esta ideología, que cubre de razón pura un pensamiento puramente conservador, es importante oponerle razones, argumentos, refutaciones, demostraciones y, por consiguiente, hacer el trabajo científico.

Una de las fuerzas del pensamiento neoliberal es que él se presente como una especie de “gran cadena del ser”. Como en la vieja metáfora teológica, donde a una extremidad tenemos a Dios y después vamos hasta las realidades más humildes, por unas medallas. En la nebulosa neoliberal, en el sitio de Dios, en lo alto, hay un matemático, en lo bajo, hay un ideólogo del *Espíritu*, que no sabe gran cosa de la economía, pero que puede hacer creer que sabe un poco, gracias a una pequeña untada de vocabulario técnico. Esta cadena *tan* poderosa tiene *un* efecto de autoridad. Hay dudas, entre los militantes que resulten de una parte de la fuerza (esencialmente social, de la teórica que da autoridad a la palabra de M. Trichet o de M. Tietmeyer, presidente de la Bundesbank) y de tal o cual ensayista. Éste no es un encadenamiento *de demostraciones sino una cadena de autoridades, que va* desde el matemático al banquero, del banquero al filósofo-periodista, y del ensayista al periodista. Es también un canal en el cual circulan el dinero y toda clase de ventajas económicas y sociales y de invitaciones internacionales de acuerdo al la consideración. Nosotros los sociólogos, sin hacer denuncia, podemos emprender el desmontaje de estas redes y mostrar cómo la circulación de es tendida por una circulación de poder. Hay personas que cambian servicios ideológicos por posiciones de poder. Habrá que dar ejemplos, pero suficiente leer atentamente la lista de los firmantes de la famosa “Petición de expertos”. Lo que es interesante, en efecto, es que los lazos escondidos entre las personas que de ordinario trabajan aisladamente —igual si los vemos frecuentemente aparecer de *dos en dos en los falsos debates de la televisión-*, entre fundaciones, asociaciones, revistas, etc., se descubran un gran día.

Estas personas tienen colectivamente sobre el mundo del consenso, un discurso fatalista, que consiste en transformar tendencias económicas en destino. Pues según esto, las leyes sociales y las leyes económicas, etc., no se ejercen sino en la medida donde uno las deje actuar. Y si los conservadores están del lado de dejar hacer, es que en general estas leyes tendenciales conserven, y que tanto ellas tienen necesidad de dejar hacer para conservar. Por ejemplo, las de los mercados financieros en especial, las cuales nos hablan de permanencia son leyes de conservación que tienen necesidad de dejar hacer para cumplirse.

Es necesario desarrollar, argumentar y sobre todo matizar. Yo pido perdón por haber simplificado lo que haya dicho. En cuanto al movimiento social, se puede satisfacer el

existir; éste crea bastantes enmiendas como eso, y no le vamos a demandar más que producir justificaciones. Entonces, a los intelectuales que se asocian al movimiento social, se les pregunta de inmediato: “¿pero qué es lo que ustedes proponen?” Nosotros no vamos a caer en la trampa del programa. Hay bastantes partidos y aparatos para eso. Lo que nosotros podemos hacer es crear no un contra-programa, sino un dispositivo de investigación colectiva, interdisciplinaria e internacional, asociando investigadores, militantes, representantes de militantes, etc. Los investigadores están situados en un papel bien definido: ellos pueden participar de manera particularmente eficaz (porque es su materia) en grupos de trabajo y de reflexión, o en asociación con personas que están en el movimiento, lo que excluye de repente un cierto número de roles en los investigadores, que no son acompañantes de ruta, que se prestan a coartadas para que firmen peticiones y de las que uno se desembaraza después que las ha utilizado; estos no son más que aparatos (*chiks jdanoviens*, que vienen a ejercer en los movimientos sociales, de poderes de apariencia intelectual, que no pueden ejercer en la vida intelectual; éstos no son no más que expertos que vienen a dar lecciones), no propiamente expertos anti-expertos, sino que son más que profetas que van a responder a todas las preguntas sobre el movimiento social, sobre su futuro.

Estas son gentes que pueden ayudar a definir la función de instancias como ésta. Luego recordar que las personas que están aquí no están presentes más que como portavoces, mientras que los ciudadanos que vienen de un lugar de discusión y de investigación, con ideas, argumentos, plataformas y las costumbres de “aparatos”. Lo que no es siempre fácil. Entre las costumbres de “aparatos o instrumentos” que corren el riesgo de regresar existe la creación de comisiones, las mociones de síntesis, frecuentemente preparadas por anticipado, etc. La sociología enseña cómo funcionan los grupos y cómo servirse de las leyes según las cuales funcionan los grupos que se intentan digerir.

Es necesario inventar nuevas formas de comunicación entre los investigadores y los militantes, así sea una nueva división del trabajo entre ellos. Una de las misiones que los investigadores pueden tener, mejor que nada, es la lucha contra la intervención mediática. Nosotros esperamos, a lo largo de la jornada, frases hechas. No podemos encender más la radio sin esperar que hablen de “ciudad planetaria”, de “mundialización”, etc. Estas son palabras que no tienen aire de nada, pero a través de las cuales pasa toda una filosofía, toda una visión del mundo, que engendran el fatalismo, la sumisión. Podemos contrarrestar esta paliza criticando las palabras, ayudando a los no profesionales a dotarse de armas de resistencias específicas, para combatir los efectos de autoridad, de la empresa, de la televisión, que juega un papel absolutamente capital. No podemos hoy conducir más las luchas sociales sin disponer de programas de lucha específica con y contra la televisión. Yo los remito al libro de Patrik Champagne, *Hacer la opinión*, que debería ser una especie de manual del combatiente político<sup>34</sup>. Dentro de esta lucha el combate contra los intelectuales mediáticos es importante. Por mi parte, estas personas no me impiden dormir, y yo no pienso nunca en ellos cuando escribo, pero ellos tienen un papel sumamente importante desde el punto de vista político, y es deseable que una fracción de investigadores acepte disponer una parte de su tiempo y de su energía, sobre la palabra militante, para contrarrestar su acción.

Otro objetivo es inventar nuevas formas de acción simbólica. Sobre este punto, pienso que los movimientos sociales, con algunas excepciones históricas, están demorados. En

---

<sup>34</sup> P. Champagne, *Faire l'opinion*, Paris, Éd. de Minuit, 1993.

su libro, Patrik Champagne muestra cómo grandes movilizaciones pueden recibir menos espacio en los periódicos y en la televisión que las manifestaciones minúsculas, pero producidas de tal manera que ellas interesan a los periodistas. No se trata evidentemente de luchar contra los periodistas, ellos también están sometidos a los apremios de la precarización, con todos los efectos de censura que ella engendra en todos los campos de producción cultural.

Sin embargo, es importante saber que una parte enorme de lo que nos podemos decir o hacer será filtrado; es decir, frecuentemente anonadado, o que de ello dirían los periodistas. Y comprendido lo que nosotros vamos a hacer aquí. He aquí una advertencia que ellos no reproducirán en su rendición de cuentas.

Para terminar, yo diría que uno de los problemas es el ser reflexivo —es una gran palabra, pero no utilizada gratuitamente. Nosotros tenemos por objetivo no solamente el inventar respuestas, sino inventar una manera de inventar respuestas, de inventar una nueva forma de organización del trabajo de contestación y de organización de la contestación, del trabajo militante. Esto nos podría conducir a soñar, a nosotros los investigadores, porque una parte de nuestras investigaciones pudiese ser útil al movimiento social, en lugar de perderse, como es frecuentemente en el caso de hoy, cuando es interceptada y deformada por los periodistas o por intérpretes hostiles, etc.

Nosotros deseáramos, dentro del cuadro de grupos, como “Razones de actuar”, inventar formas de expresión nuevas, que permitan comunicar a los militantes las adquisiciones más avanzadas de la investigación. Pero esto supone también, de parte de los investigadores, un cambio de lenguaje y de estado de ánimo. Para volver al movimiento social, pienso, como lo he dicho siempre, que nosotros tenemos cuidado de los movimientos regresivos (yo también hubiera podido nombrar las huelgas en Italia, por ejemplo), la lucha contra el imperialismo neoliberal, luchas que frecuentemente no se conocían entre ellas (y que pueden tomar formas que no son siempre simpáticas, como ciertas formas de integrista). Es necesario por consiguiente unificar al menos la información internacional y hacerla circular. Es necesario reinventar el internacionalismo, que ha sido captado y apanado por el imperialismo soviético; en otras palabras, inventar formas de pensamiento teórico y formas de acción práctica capaces de situarse al nivel donde debe tener lugar el combate.

Si es verdad que la mayoría de las fuerzas económicas dominantes actúan a nivel mundial o transnacional, es verdad también que hay un lugar vacío: el de las luchas transnacionales. Vacío teóricamente, porque no se piensa que este lugar no está ocupado prácticamente; falta una verdadera organización internacional de fuerzas capaces de contrarrestar, al menos a la escala europea, la nueva revolución conservadora.

París, noviembre de 1996